

La Nación Viernes 13 de Abril de 2001

El secretario de Estado fue una persona clave en las negociaciones que en su país condujeron al fin del régimen racista y a la ascensión de Nelson Mandela. A partir de esa experiencia, el alto funcionario destaca las similitudes entre los procesos que llevaron a la democracia en Sudáfrica y en Chile.

Maria Inés Ruz / SANTIAGO

► Penuel Maduna, ministro de Justicia de Sudáfrica, fue uno de los invitados al seminario que organizó la Corporación Justicia y Democracia con el propósito de intercambiar experiencias sobre las comisiones de verdad y reconciliación en los países que hacen la transición de la dictadura a la democracia. La reunión, que concluyó el miércoles en Santiago, se realizó en el contexto de los diez años que se han cumplido en marzo del Informe Rettig.

Maduna, abogado y master en Derecho por la Universidad de Witwatersrand, de Johannesburgo, jugó un papel clave en las negociaciones de paz que tuvieron lugar a partir de 1987 tras largos años de lucha armada del Congreso Nacional Africano (CNA) contra el "apartheid" impuesto por el régimen de minoría blanca de los "afrikaaners". Como producto de estas tratativas fue liberado el líder del CNA, Nelson Mandela, en 1992, dentro de un proceso de pacificación que culminó con la Declaración de Harare, acuerdo que puso fin al régimen racista. Mandela fue más tarde electo primer Presidente democrático de Sudáfrica.

-En la apertura del seminario usted señaló que siempre hay una responsabilidad superior que está sobre las personas que ejecutan violaciones de los derechos humanos, ¿significa eso que la responsabilidad política debe ser penalizada?

-Creo que a nivel político no se puede separar ese tipo de responsabilidades. El soldado de la calle responde a

RAFAEL MARTINEZ



"La reconciliación va a ser una consecuencia de este proceso en el que estamos todos comprometidos. Este proceso se basa en la capacidad de recuperar la dignidad de la persona y de salir adelante como país", afirma Penuel Maduna.

Habla ministro de Justicia de ese país, Penuel Maduna

"Sudáfrica avanza consensuadamente"

un superior y eso termina finalmente en un ministro al más alto nivel. El ministro es parte de un ejecutivo y aquí no se juega un juego de una sola persona. Jamás un ministro podría decir "a mí no me importa o no sé lo que está pasando". Por supuesto que la misma colectividad y las autoridades deberían preguntarse por qué hay tanta gente que está muriendo o por qué hay tantos presos políticos.

-¿En el caso de Sudáfrica hubo posibilidad de perseguir tales responsabilidades políticas?

-Nuestra Comisión de Verdad y Reconciliación no era una comisión de investigación y sus miembros no iban a salir a la calle a investigar. Su objetivo era que la gente contara su experiencia y que le diera una vía de escape a quienes pedían la amnistía, pero en ningún caso investigar. Quiero creer que hubo mucha cooperación de las personas que estuvieron

involucradas en verdaderas violaciones de los derechos humanos, pero no estoy capacitado para decir qué porcentaje del total fue identificado. Pero como país ahora estamos capacitados para pararnos y decir que hay ciertas conductas humanas que nunca más las vamos a aceptar en el país.

-¿Cuánto ha madurado el proceso de reconciliación en Sudáfrica?

-Hay una conciencia global entre las personas, blancas y negras, de que el país tiene que ir en una dirección que fue consensuada. La reconciliación va a ser una consecuencia de este proceso en el que estamos todos comprometidos. Este proceso se basa en la capacidad de recuperar la dignidad de la persona y de salir adelante como país. Queremos que la reconciliación sea una consecuencia del proceso que emprendimos. Lo que es bueno resaltar es que, a nivel global, hemos alcanzado un alto ni-

vel de estabilidad y eso nos permite no sólo como gobierno, sino como pueblo sudafricano, enfrentar los grandes desafíos que tenemos en el futuro.

-Una de las tareas que emprendió su país fue la democratización de las Fuerzas Armadas. ¿Qué puede decir de ese proceso?

-Efectivamente, hubo un proceso de democratización; creamos la Fuerza Nacional Sudafricana, que tiene el objetivo de ser sucesora del Ejército del antiguo régimen. En las actuales Fuerzas Armadas se reúne sin discriminar a las personas que tengan las habilidades para realizar su labor. Hubo grandes cambios en la jerarquía militar; actualmente el jefe de la Defensa Nacional es una persona negra. El nivel de estabilidad alcanzado permite, incluso, solucionar problemas de racismo a nivel de las distintas ramas de las Fuerzas Armadas.

-¿Los diferentes grupos étnicos están presentes en la estructura de poder y en las propias Fuerzas Armadas?

-No se postula a las Fuerzas Armadas para representar a grupos étnicos, sino como personas que tienen todas las posibilidades de desarrollar su carrera; no hay diferencias entre blancos, angloparlantes o entre zulúes o sothos.

-¿Qué paralelos establece entre Chile y Sudáfrica?

-Chile y Sudáfrica tienen similitudes. Nuestro país salió del "apartheid", que fue un régimen autoritario y totalitario de la minoría "afrikaaner", y ustedes también dejaron atrás un régimen totalitario. En este minuto ambos estamos en el proceso de rehabilitar y reconstruir las vidas de muchas personas víctimas de ese proceso. Pensamos en Chile como uno de nuestros más grandes amigos en la región del Mercosur.